

**¡A ti gloria
y alabanza
por los siglos!**

-Dan 3-



**Miércoles V
CUARESMA**



**LA UNCIÓN DEL
ESPIRITU SANTO
NOS HACE
DISCÍPULOS
DEL SEÑOR.**



Juan 8,31-42

"Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."



La identidad cristiana es el discipulado. Quien permanece en el Señor, en la Palabra del Señor, en la vida del Señor, será un discípulo. Si no se queda con Él, será uno que simpatiza con su doctrina, alguien que hace caridad, que es muy bueno, que tiene valores correctos, pero no es discípulo del Señor. Y es el discipulado el que nos dará la libertad: el discípulo es un hombre libre porque permanece en el Señor.



¿Qué significa “permanecer en el Señor”? Dejarse guiar por el Espíritu Santo. El discípulo se deja guiar por el Espíritu, por eso el discípulo es siempre un hombre de tradición y novedad, un hombre libre. Libre: nunca sujeto a ideologías, a doctrinas de la vida cristiana discutibles. Solo si permanecemos en el Señor, el Espíritu, huésped del alma que habita en nosotros, nos inspira, nos da la libertad y nos lleva adelante.



Permanecer en el Señor nos da acceso a la verdad de Dios, y esta verdad nos hará libres. Dejamos de ser libres cuantas veces recaemos en el pecado, si preferimos el mal con nuestras actitudes de rechazo a Dios. Siguiendo al Señor nos alejamos de la esclavitud de una “vida disminuida” y caminamos hacia la libertad, hacia la expansión total, hacia la “vida en plenitud.” La libertad del cristiano es la libertad de amar.



Ser discípulo exige participar de la vida en Dios, en una verdadera vida en la casa del Padre. Si con Cristo hemos descubierto que la verdad de nuestra vida es el amor, el perdón, la misericordia, la honradez, la fraternidad... ser libres es tener la fuerza suficiente para transitar por este camino y no por los contrarios. Ser libres es caminar por donde dicta la Verdad, una “verdad en la caridad” (Benedicto XVI), lejos del pecado y abrazados al Jesús liberador.

A painting depicting a scene from the New Testament. On the left, Jesus stands in profile, facing right, wearing a red robe. He has his hands clasped together in a gesture of prayer. On the right, a man in a blue robe is kneeling on the floor, also with his hands clasped in prayer. The background is dark and atmospheric, suggesting an indoor setting like a temple or a simple room.

Para ser libres
de verdad
hay que ser
fieles
a la Palabra...

porque Cristo
es la Verdad.